

LA RESURRECCIÓN NO OCURRIÓ UN DOMINGO

por Herbert W. Armstrong

¿Estuvo Jesús en el sepulcro tres días y tres noches como Él mismo lo predijo en Mateo 12:40? ¿Se pueden contar tres días y tres noches entre el “Viernes Santo” y el “Domingo de Resurrección”?

Es casi universalmente aceptado que Jesús Cristo fue crucificado un viernes y que resucitó de entre los muertos el Domingo de Resurrección a la salida del sol. Entre los que profesan ser cristianos, a casi nadie se le ha ocurrido poner en tela de juicio la tradición del “Viernes Santo” y del “Domingo de Resurrección” ni a comprobar su veracidad. Sin embargo, la Biblia dice que debemos examinarlo todo (I Tesalonicenses 5:21). Usted quedará sorprendido al ver un análisis detallado de este asunto.

La *prueba* se halla en una sola autoridad confiable, en una sola fuente histórica: la Biblia.

La tradición no es una prueba .

No hubo testigos oculares de la resurrección. Ni siquiera los llamados “padres apostólicos” tuvieron más fuente de información que los documentos que están a nuestra disposición hoy: la revelación bíblica. Por consiguiente, cualquier tradición que no esté de acuerdo con la revelación de Dios, debe ser descartada.

¿Cuáles son los hechos? Los incrédulos fariseos pidieron a Jesús que les diera una señal, una prueba sobrenatural de que Él era de veras el Mesías. Jesús contestó: *“Una generación mala y adúltera pide una señal; pero ninguna señal le será dada, sino la señal del profeta Jonás. Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches”* (Mateo 12:39-40).

¡Hay que considerar la tremenda importancia y el preponderante significado de tan singular declaración! Jesús indicó de manera muy clara que la *única señal* que Él daría para probar que era el Mesías sería su permanencia de tres días y tres noches en el sepulcro, en “el corazón de la tierra”.

El significado de la señal

Estos fariseos, quienes se negaban a reconocer a Cristo como el Mesías, exigían una prueba. Jesús les ofreció sólo una, y ella no era el *hecho* de la resurrección en sí, sino la *duración* del tiempo que Él habría de permanecer en el sepulcro antes de ser resucitado. Reflexionemos en lo que esto significa: Jesús basó su prueba de ser nuestro Salvador en la promesa de permanecer *exactamente tres días y tres noches* en el

sepulcro. Si Él estuvo exactamente tres días y tres noches en la tumba, entonces es el Salvador, mas si dejó de cumplir su señal ¡debe ser rechazado como impostor! No es de extrañar que Satanás haya inducido a los incrédulos a burlarse de la narración de Jonás y la “ballena” ni que haya establecido una tradición que *niega* que Jesús es el Mesías.

El dilema de los grandes críticos

Ésta, la única prueba sobrenatural dada por Jesús para confirmar que Él de veras era el Mesías, ha incomodado mucho a los comentaristas y a los grandes críticos. Los esfuerzos que hacen algunas personas para descartar esta única prueba de la divinidad de Cristo son extremadamente ridículos, pues si no se deshacen de ella ¡sus tradiciones de “Viernes Santo” y “Domingo de Resurrección se derrumban! Un comentarista dice: “Por supuesto, sabemos que Jesús estuvo en el sepulcro solamente la mitad del tiempo que esperaba estar”. Algunos expositores nos embaucan hasta hacernos creer que “en la lengua griega, en la cual fue escrito el Nuevo Testamento, la expresión ‘tres días y tres noches’ indica tres períodos, ya sean del día o de la noche”. Jesús, nos dicen ellos, fue puesto en la tumba poco antes de la puesta del sol el viernes y resucitó al amanecer el domingo, después de un día y dos noches.

La definición bíblica

La definición que la Santa Biblia nos da con respecto a la duración de “los días y las noches” es muy sencilla. Aun estos mismos críticos reconocen que en hebreo, lengua en la cual fue escrito el libro de Jonás, la expresión “tres días y tres noches” significa un período de 72 horas, es decir, tres días de 12 horas y tres noches de 12 horas.

Leamos Jonás 1:17: “*Estuvo Jonás en el vientre del pez tres días y tres noches*”. Esto, según reconocen los mismos críticos, fue un período de 72 horas. Y Jesús dijo claramente que como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, ¡así Él estaría en el sepulcro el mismo espacio de tiempo! Jonás estuvo en el “sepulcro” durante 72 horas, después de las cuales fue vomitado o “resucitado” sobrenaturalmente por Dios para venir a ser el “salvador” de los habitantes de Nínive al proclamarles la advertencia divina. De la misma manera, ¡Jesús permaneció 72 horas en el sepulcro y luego fue resucitado por Dios para ser el Salvador del mundo!

¿Sabía Jesús cuánto tiempo había en un “día” y en una “noche”? Veamos: “*Respondió Jesús: ¿No tiene el día doce horas? El que anda de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo; pero el que anda de noche, tropieza, porque no hay luz en él*” (Juan 11:9-10).

La Palabra de Dios nos dice que Jesús resucitó al tercer día. Veamos cómo la misma Biblia define este período. En Génesis 1:4 y 5 leemos: “Separó Dios la luz de las tinieblas. Y llamó Dios a la luz Día, y a las tinieblas llamó Noche. Y fue la tarde [oscuridad] y la mañana [luz] un día [el primer día]”. El versículo 8 dice: “Y llamó Dios a la expansión Cielos. Y fue la tarde [oscuridad] y la mañana [luz] el día segundo”. En el versículo 13 del mismo capítulo leemos: “Y fue la tarde [ahora tres períodos de oscuridad llamados noche, tres noches] y la mañana [ahora tres períodos de luz llamados día, tres días] el día tercero”.

Aquí tenemos la única definición de la Biblia que explica y suma la cantidad de tiempo implicada en la expresión “el día tercero”. Incluye tres períodos de luz y tres períodos de oscuridad; en otras palabras, tres días y tres noches. Jesús dijo que cada período comprendía 12 horas, lo cual hace un total de 72. ¡Este es un argumento concluyente! Cualquier niño de siete años, acercándose al final del segundo año escolar, podría calcularlo fácilmente.

¿Dónde está el error?

¿Qué hay de erróneo en estas palabras claras y simples de Jesús? ¿Cómo saben los grandes críticos, sabios y prudentes, que Él fue crucificado el “Viernes Santo” y que volvió a la vida el “Domingo de

Resurrección”? La realidad es que no lo saben... porque esa no es la verdad. No es más que tradición, una tradición que se nos ha enseñado desde la niñez y que hemos aceptado como cierta. No obstante, en Marcos 7:13 Jesús nos advierte que no invalidemos la Palabra de Dios con nuestra tradición.

Hemos examinado dos testimonios bíblicos, en los libros de Mateo y Jonás, y ambos determinan que la duración del tiempo que el cuerpo de Jesús permaneció en la tumba fue de tres días y tres noches, lo que las Escrituras definen claramente como 72 horas. Ahora, pasemos a analizar otros cuatro testimonios bíblicos que prueban lo mismo.

Observemos lo que dice Marcos 8:31: “*Y comenzó a enseñarles que le era necesario al Hijo del Hombre padecer mucho, y ser desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y ser muerto, y resucitar DESPUES de tres días*”.

Hasta un niño puede calcular esto. Si Jesús hubiera muerto un viernes y resucitado después de un día, la resurrección habría ocurrido el sábado por la tarde, y si después de dos días, ésta habría acontecido la tarde del domingo, y si después de tres días, la tarde del lunes.

Examinemos este texto cuidadosamente. No podemos, por ningún proceso de aritmética, sumar nada menos que un total de 72 horas – tres días y tres noches – en una resurrección que ocurrió tres días después de la muerte en el madero. Si Jesús permaneció en el sepulcro solamente desde el viernes a la puesta del sol hasta el domingo por la mañana, se nos presentan dos posibilidades: o este texto debe ser eliminado de la Biblia, ¡o bien tenemos que rechazar a Jesús Cristo como nuestro Salvador! Si Él resucitó *después* de tres días, pudieron haber pasado *más* de 72 horas, pero ni un segundo menos.

Ahora leamos Marcos 9:31: “...le matarán; pero *después* de muerto, resucitará *al tercer día*”. La duración aquí expresada tiene que ser entre 48 y 72 horas. Podría ser un segundo más de las 48 y aun así Jesús resucitaría el tercer día; pero si sobrepasara las 72 horas ya sería el cuarto día. Si el período se extendiera sólo desde el viernes a la puesta del sol hasta el domingo a la salida del sol, entonces consistiría de 36 horas solamente, llevándonos a la mitad del segundo día posterior a su muerte.

En Mateo 27:63 leemos que los principales sacerdotes y los fariseos repitieron la declaración de Jesús: “Después de tres días resucitaré”. Esto no tiene otra interpretación posible que 72 horas completas. En Juan 2:19-21 leemos: “Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y *en tres días* lo levantaré... Mas él hablaba del templo de su cuerpo”. Para ser levantado *en* tres días después de ser destruido, o sea crucificado y enterrado, no podría permanecer más de 72 horas en el sepulcro.

Si aceptamos todo el testimonio de la Biblia tenemos que llegar a la conclusión de que Jesús estuvo exactamente tres días y tres noches – tres días completos de 24 horas cada uno – o sea 72 horas en el sepulcro. De otra manera, la única prueba sobrenatural que Él dio tiene que ser rechazada.

¿A qué hora del día ocurrió la resurrección?

Ahora notemos cuidadosamente lo siguiente: Para que fueran tres días y tres noches – 72 horas – los de su permanencia en el sepulcro, su resurrección tuvo que haber ocurrido tres días más tarde exactamente a la *misma hora* en que su cuerpo fue colocado en la tumba.

Es necesario que comprendamos este importantísimo hecho. ¡Si podemos saber la hora en que fue sepultado, sabremos también la hora de la resurrección! Si el entierro, por ejemplo, ocurrió a la salida del sol, para que el cuerpo quedara tres días y tres noches en la tumba la resurrección hubiera tenido que ocurrir también a la salida del sol tres días después. Si el entierro fue al mediodía, la resurrección hubiera tenido que ocurrir al mediodía. Si el entierro fue a la puesta del sol, la resurrección hubiera tenido que ocurrir tres días más tarde al ponerse el sol.

El día en que Jesús murió también era llamado día de “preparación” o un día antes del Sabbat (Mateo 27:62; Marcos 15:42; Lucas 23:54; Juan 19:31). Ese día terminó a la puesta del sol según el cálculo bíblico (Levítico 23:32). Jesús clamó a gran voz en el madero poco después de “la hora novena”, que corresponde a las tres de la tarde (ver Mateo 27:46-50; Marcos 15:34-37; Lucas 23:44-46). Jesús fue enterrado antes de que ese día terminara: antes de la puesta del sol (Mateo 27:57; Lucas 23:52-54). Juan añade: “*Como era el día judío de la preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús*”. (Juan 19:42).

De acuerdo con las leyes observadas por los judíos, todos los cadáveres tenían que ser sepultados antes de que comenzara un Sabbat semanal o algún Sabbat anual (las fiestas solemnes). Por eso Jesús fue enterrado antes del ocaso el mismo día que murió y, como ya hemos leído, su muerte había ocurrido poco después de las tres de la tarde. Por lo tanto, notemos cuidadosamente que ¡el cuerpo de Cristo fue enterrado a una hora avanzada de la tarde! Fue entre pasado las tres y la puesta del sol, como lo prueban estas escrituras. Y puesto que la resurrección había de ocurrir tres días más tarde a la misma hora, la resurrección de Cristo ocurrió, no a la salida del sol sino en la tarde, poco antes del ocaso. Por sorprendente que parezca, ¡esta es la verdad pura de la Biblia!

Si Jesús resucitó a cualquier otra hora, entonces no permaneció tres días y tres noches en el sepulcro. Si resucitó a cualquier otra hora, dejó de cumplir la única señal que probaría que Él era el Mesías, Hijo del Dios vivo. En otras palabras, o resucitó al final del tercer día, cerca de la puesta del sol, ¡o no fue el Mesías! La prueba de que Él de veras es el Mesías dependía del fiel cumplimiento de esa señal. De modo que, una tradición que por tanto tiempo ha sido estimada como auténtica, debe ser rechazada.

¿Cuál Sabbat siguió a la crucifixión?

Ahora llegamos a una objeción que algunos han presentado y, con todo, es precisamente el punto que prueba la tesis de este folleto. Tal vez usted haya observado que las Escrituras dicen que el día posterior a la crucifixión fue un sábado (Sabbat). Durante siglos la mayoría de las personas ha creído, sin analizar con cuidado, que la crucifixión tuvo lugar un viernes.

Ya hemos demostrado con los cuatro evangelios que al día de la crucifixión, el miércoles, se le llamó “la preparación” o “la víspera de la pascua”. Era el día de preparación para el Sabbat. Pero, ¿para cuál Sabbat? El Evangelio de Juan da la respuesta exacta: “Entonces los judíos, por cuanto *era la preparación de la pascua*, a fin de que los cuerpos no quedasen en la cruz en el día de reposo (pues aquel día de reposo era de *gran solemnidad*)...” (Juan 19:31).

¿Qué es un día de reposo o Sabbat “de gran solemnidad”? Si preguntamos a cualquier judío nos dirá que es uno de los Días Sagrados anuales, o sea un día de fiesta. Cada año los israelitas observaban siete de estos días, los cuales son Sabbats o días de reposo. Cada uno de los Sabbats anuales tiene una fecha fija en el calendario sagrado, establecida por Dios. Por cuanto las fechas de estos Días Sagrados son fijas según el calendario sagrado, ocurren en diferentes días de la semana y en diferentes fechas según el calendario romano que usamos hoy. Por ejemplo, pueden caer en lunes, jueves, domingo, etc.

Si estudiamos los siguientes textos, entenderemos que todos estos días se consideraban Sabbat (sábados) o días de reposo: Levítico 16:31; 23:24, 26-32, 39. Observemos lo que dice Mateo 26:2: “*Sabéis que dentro de dos días se celebra la pascua, y el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado*”. Si leemos todo este capítulo veremos que Cristo fue crucificado en el día de la Pascua. ¿Qué era la Pascua? En el capítulo 12 del libro de Éxodo encontramos el relato de la Pascua original. El pueblo de Israel sacrificó los corderos y untó la *sangre* en los postes de las puertas y en los dinteles de sus casas como una señal.

Dondequiera que la sangre fue aplicada de esta manera, el ángel de la muerte pasó por alto aquella casa, salvándola de la plaga de mortandad. El día después de la Pascua hubo una convocación santa o Sabbat anual.

Observemos las fechas: “Pero en el mes primero, a los *catorce días* del mes, será la PASCUA del Eterno. Y a los *quince días* de este mes, la FIESTA solemne” (Números 28:16-17).

Los corderos pascuales sacrificados cada año el día 14 del primer mes, llamado Abib, tipificaban a Cristo, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Cristo es nuestra Pascua, sacrificada por nosotros (I Corintios 5:7).

¡Jesús fue ofrecido en sacrificio el mismo día en que el cordero pascual era inmolado cada año! Fue sacrificado el 14 de Abib, el primer mes del calendario hebreo. Este día de la Pascua era el anterior o de preparación para la fiesta o gran Sabbat anual que ocurría el 15 de Abib. Este sábado puede caer en cualquier día de la semana; frecuentemente sucede, aun hoy, que es observado en jueves. Este “gran” Sabbat fue observado un jueves en 1962, 1969, 1972, 1975, 1979 y 1982.

El calendario de los hebreos muestra que en el año en que Jesús fue crucificado, el 14 de Abib, día de la Pascua, fue miércoles y que el Sabbat anual fue jueves. Era éste el Sabbat (sábado) que se acercaba cuando José de Arimatea se apresuró a enterrar el cuerpo de Jesús casi al finalizar aquella tarde del miércoles. ¡Hubo dos Sabbats (sábados) diferentes en esa semana, un Sabbat semanal y un Sabbat anual!

¿En qué día ocurrió la resurrección?

Pero entonces, ¿en cuál día de la semana ocurrió la resurrección? Las primeras en llegar, María Magdalena y sus compañeras, han ido al sepulcro muy temprano el primer día de la semana (el domingo), estando todavía oscuro. Llegaron en la madrugada, al rayar el alba (Marcos 16:2; Lucas 24:1; Juan 20:1). Estos son los textos que, según suponen la mayoría de las personas, indican que la resurrección tuvo lugar el domingo por la mañana, a la salida del sol. Sin embargo, ¡estos textos no dicen tal cosa!

Cuando las mujeres llegaron, ¡la tumba ya estaba abierta! A esa hora de la mañana del domingo, estando aún oscuro, ¡Jesús ya no estaba allí! Notemos que el ángel dice: “No está aquí, pues ha resucitado” (Mateo 28:5-6; Marcos 16:6; Lucas 24:6; Juan 20:1-2).

En la mañana de aquel domingo, ¡Jesús ya había resucitado! El había salido de la tumba *la tarde anterior*, cerca de la puesta del sol. Como sabemos, el entierro tuvo lugar en las últimas horas del miércoles, casi al anochecer. Entonces la conclusión lógica es que la resurrección de Cristo ocurrió el sábado, ya bien entrada la tarde. El sábado terminó a la puesta del sol. Era ya tarde aquel día, poco antes del comienzo del primer día de la semana. ¡No fue, entonces, una resurrección dominical sino sabatina!

¿Cumplió Cristo su propia señal?

Todo esto está basado en la suposición de que Jesús hizo realidad la única señal que había ofrecido: la de permanecer tres días y tres noches en la tumba. Nuestro argumento está fundado en las predicciones que Él hizo antes de su muerte. Pero algunos de los altos críticos y teólogos nos dicen que Jesús se equivocó, que estuvo en la tumba solamente la mitad del tiempo proyectado. Vamos a comprobar nosotros mismos si en verdad Él permaneció en la tumba exactamente el tiempo que prometió.

Leamos en Mateo 28:6 el testimonio del ángel de Dios, el mismo que ahora presentamos como prueba: “No está aquí, pues ha resucitado, como *dijo*”. Ciertamente Él no resucitó “como dijo” si no se levantó a la hora exacta que había predicho. Así que tenemos la prueba de un ángel del Señor, registrada en la sagrada Palabra de Dios, de que Jesús cumplió la señal prometida al permanecer tres días y tres noches en

“el corazón de la tierra”. ¡Él fue resucitado el sábado por la tarde, no el domingo por la mañana!

Otra prueba de que Cristo estuvo en la tumba exactamente el tiempo que había indicado, se encuentra en I Corintios 15:3-4: “*Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras*”.

Su muerte y sepultura fueron conforme las Escrituras, no en oposición a ellas. El tercer día a partir del miércoles en que Jesús fue sepultado, fue un sábado. Los tres días completos de permanencia en la tumba terminaron el sábado por la tarde, poco antes de la puesta del sol, no el domingo por la mañana.

¿En qué día ocurrió la crucifixión?

Jesús fue crucificado un miércoles, o sea a la mitad de la semana. Murió en la cruz poco después de las tres de la tarde y fue enterrado el mismo día, antes de la puesta del sol. Ahora, contemos los tres días y las tres noches. Su cuerpo estuvo en la tumba las noches del miércoles, jueves y viernes: tres noches. También estuvo allí durante las porciones diurnas del jueves, viernes y sábado: tres días. Fue resucitado el sábado ya tarde, poco antes de la puesta del sol, ¡precisamente a la misma hora del día en que fue sepultado!

Es significativo que según la profecía sobre las “setenta semanas” en Daniel 9:24-27 Jesús habría de ser muerto “a la mitad de la semana”. Y en virtud de que en dicha profecía cada día representa un año, la septuagésima semana viene a convertirse realmente en siete años literales. Así, Cristo fue muerto después de tres años y medio de ministerio, siendo significativo también el que le fue quitada la vida *¡a la mitad de una semana literal!*

Respuestas a objeciones sinceras

Hay quienes citan Marcos 16:9 asegurando que este texto dice que la resurrección ocurrió un domingo; sin embargo, un cuidadoso análisis del versículo revela que no contradice lo que está escrito en el presente. Uno de los principios fundamentales en el estudio de la Biblia requiere que un texto vago o dudoso se entienda a la luz de otros pasajes, que no dejan lugar a dudas. Marcos 16:9 es un versículo que para algunos ha dado lugar a interpretaciones erróneas.

El versículo en cuestión se refiere a la resurrección de Jesús y su aparición a María Magdalena; además, menciona la mañana del primer día de la semana. El idioma griego, en el cual fue escrito el Nuevo Testamento, no se vale de signos de puntuación (coma, punto y coma, etc.) de la misma manera como nosotros acostumbramos utilizarlos. Por consiguiente, como el texto griego carece de comas, podemos ver que los traductores de la versión Reina-Valera de la Biblia (así como de otras versiones) han adoptado una puntuación errónea al insinuar que Jesús resucitó el domingo por la mañana, interpretación que no concuerda con la clara enseñanza de la Palabra de Dios.

La traducción apropiada de este versículo, incluso la puntuación, debe ser regida por el contexto en que se encuentra y por lo que la propia Biblia afirma en otros pasajes. Hemos presentado detalladamente en este folleto las pruebas de que Jesús no pudo haber resucitado el domingo por la mañana, puesto que volvió a la vida al finalizar el sábado, a la misma hora del día en que fue sepultado.

Si permitimos que la Biblia se interprete a sí misma, resulta claro que una traducción más acertada de Marcos 16:9 sería: “*Habiendo, pues, resucitado Jesús, el primer día de la semana por la mañana apareció primeramente a María Magdalena...*” Así se evita toda posible confusión con respecto a cuándo resucitó y cuándo le apareció a María Magdalena. Vemos, entonces, que Marcos 16:9, entendido y traducido correctamente al español, no refuta ni contradice otras escrituras que hemos presentado.

Otro texto que confunde a algunos es Lucas 24:21: “*...y ahora, además de todo esto, hoy es ya el tercer*

día que esto ha acontecido". La frase "que esto ha acontecido" o, como dice más claramente la Versión Moderna: "éste es el tercer día desde que acontecieron estas cosas", abarca todos los sucesos pertenecientes a la crucifixión, a saber, el arresto de Jesús, la entrega para ser juzgado, la crucifixión misma y finalmente la sepultura en la tumba y la guardia de soldados romanos al día siguiente o jueves.

Veamos los versículos 18 al 20: "*¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no has sabido las cosas que en ella han acontecido en estos días?... ¿Qué cosas?... De Jesús nazareno... y cómo le entregaron... a sentencia de muerte, y le crucificaron*". Veamos también Mateo 27:62-66: "*Al día siguiente [jueves], que es después de la preparación [miércoles], se reunieron los principales sacerdotes... diciendo... Manda, pues, que se asegure el sepulcro hasta el tercer día... Entonces ellos fueron y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo la guardia*". Así, al decir "que esto ha acontecido" se incluía también la colocación de la guardia, lo cual ocurrió el jueves. El texto dice que el domingo fue el tercer día "desde que acontecieron estas cosas", las cuales no fueron completadas hasta el jueves; y el domingo ciertamente fue el tercer día después del jueves, pero no fue el tercer día desde el viernes. Por lo tanto, este texto no prueba que la crucifixión ocurrió el viernes.

Todavía hay una prueba final que confirma esta asombrosa verdad. Un texto vital que prueba la existencia de dos sábados o Sabbats en aquella semana ha sido oscurecido por casi todas las traducciones de la Biblia. Parece que la traducción al inglés de *Ferrar Fenton* es una de las pocas que aclaran este punto. Leamos Mateo 28:1. La versión Reina-Valera de la Biblia (revisión de 1960) dice: "*Pasado el día de reposo...*" Fenton, apoyándose en la forma plural de la palabra "sábado" en griego, ofrece la siguiente traducción: "Pasados los SABADOS..." La nota marginal de dicha traducción hace la siguiente aclaración: "En el griego original aparece sábados, en plural". Como hemos visto, esto concuerda exactamente con los hechos históricos en cuanto a la existencia de dos sábados o Sabbats en aquella semana.

Según Marcos 16:1, después que el sábado hubo pasado María Magdalena y sus acompañantes compraron especias aromáticas para ungir el cuerpo de Jesús; por lo tanto, no pudieron haber preparado dichas especias antes del citado día. Sin embargo, después de prepararlas "descansaron el día de reposo, conforme al mandamiento" (Lucas 23:56).

Es necesario estudiar estos dos textos con mucha atención. Hay solamente una explicación posible: Ese año (31 D.C.) el gran Sabbat anual, o sea, el primer día de la Fiesta de los Panes sin Levadura, fue un jueves. Al día siguiente, es decir, el viernes, estas mujeres compraron y prepararon sus especias y luego descansaron el Sabbat semanal conforme al mandamiento (Éxodo 20:8-11). Una comparación de estos dos textos prueba que hubo dos Sabbats en aquella semana con un día intermedio. De otra manera estos versículos se contradicen.